

EL PUEBLO

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

La correspondencia y canje al Director de este periódico, tanto para asuntos de redacción como de administración.

Se publica todos los domingos al precio de una peseta el trimestre. Pago anticipado. Número suelto 10 céntimos.

La educación de la mujer

En ninguna época de la historia como la presente ha preocupado tanto á los hombres pensadores el progreso y la educación de la mujer. Si es en la vida nuestra compañera inseparable; si como ente de razón y sentimiento y por leyes que impuso la Naturaleza á su sexo, es una porción esencial é inestimable de la familia humana, no cabe duda que su transformación progresiva, su educación ascendente y acertada para cumplir y ejercitar—sin que desentone en el armónico conjunto de la sociedad—sus deberes y sus derechos, ha de ser siempre, mientras no llegue á conseguirse, el principal objeto que mueva la voluntad y el entendimiento de los hombres y de las instituciones.

En América y en Europa, donde quiera que el derecho no se estanca y pesa en los actos de la conciencia; en todas partes donde la sociología y la filosofía se ensancha al compás del adelantamiento material y de las necesidades reales, la mujer con paso tardío, pero firme, mejora su estado social, imprime carácter á las costumbres, influye en las leyes, entra resueltamente en la vida común, hace pensar á los hombres de Gobierno, inspira el trabajo de los grandes escritores, y se dispone á conquistar, en plazo relativamente breve, el puesto de honor que le corresponde como activa é inteligente compañera del hombre.

Si en alguna parte del mundo ha encontrado olvidos, errores y descuidos condenables, la educación de la mujer, es aquí, en esta tierra clásica de la libertad y de la democracia, que ha tenido fuego en la voluntad, fortaleza y vigor en el brazo para hacer revoluciones políticas mientras dejaba en el hogar y sola, abandonada, sumida en su eterna ignorancia, á esa afectuosa y tierna compañera, á la que nublan la razón, debilitan y apocan el espíritu, preocupaciones, rutinas y atrasos tradicionales.

Y este ha sido nuestro error crásimo que hemos de pagar en el orden también de la transformación política que perseguimos. Cuando ahondemos mucho en ella y por la presión de las circunstancias más que por el imperio de nuestra voluntad sobrevenga un cambio brusco y radical con el que concuerden por convencimiento y la impotencia hombres, clases é instituciones siempre opuestos, en ella, en la mujer, ó mejor, en su ignorancia hallaremos una obstinación invencible, un enemigo que no se rinde nunca en la defensa de lo que ataca á su sentimiento ó á su puerilidad ligera....

Precisa en España labrar el pensamiento de la mujer, con el mismo interés y con el idéntico cariño con que se labra el terreno inculto; y así como en todo trabajo material buscamos el medio, la ocasión, la forma y el instrumento adecuados, comencemos con fé la

transformación intelectual de la mujer en condiciones ventajosas y seguras para que la labor fecundice y deje huella permanente.

Sabemos á donde dirigirnos. La mujer es todo corazón é imaginación viva y creadora. Por eso se apasionó de los grandes ideales de la humanidad, no ha sido extraña á los trascendentes hechos de la historia, tomó parte en la revolución cristiana en cuanto representaba acción fortificadora y benéfica, sacrificios, aspiraciones de redención y mejora para los inenesterosos, los humildes y los perseguidos. Adaptemos, pues, su educación á las facultades que son su atributo.

Nos acompaña la experiencia de los errores pasados que debemos corregir. Hemos querido hacerla recatada y la convertimos en gazmoña; la impusimos un falso pudor y la hemos obligado á mentir; explotamos su exquisita sensibilidad cuando madre ó amante, y se guía ciegamente por los libres impulsos del corazón, chocando á cada paso sus ideas y sentimientos internos con la realidad palpitante y externa, las circunscribimos egoístas á los cuidados y atenciones de la familia de que es deficiente directora y la declaramos incapaz de llenar sus deberes sociales, de sentir y pensar para el prójimo. Despierta y activa su voluntad acepta y examina las cosas y los hechos por impresión y sale engañada; reflexiona luego que toca las consecuencias y ve lo repulsivo y material dominante siempre. Vive respecto del hombre en estado de tutela y de protección continua sin pasar nunca de la menor edad, sintiendo como constante injuria el concepto extraño de su inferioridad y de su bajeza que trastorna sus facultades anímicas y reduce y deprime las libres determinaciones de su espíritu.

Hasta las mismas costumbres de nuestra patria convergen á la perdición de la mujer. Necesitamos caer en el extremo de considerarla como una abstracción, como el símbolo representativo de lo bello para elevarla por encima de todo lo creado. Nuestras leyes, nuestro trato social, nuestros hábitos, se hacen y se sostienen con mengua de la libertad moral de la mujer. Se le apreciara á la manera de los griegos como elemento artístico y se le diera participación en la vida pública sintiendo sus agitaciones y compartiendo con el hombre el sacrosanto amor á la patria; obtuviera como en Roma el respeto afectuoso de sus conciudadanos por sus virtudes cívicas; gozara de la amplitud de funciones y de derechos que tiene la mujer norte-americana; encontrara fuera del hogar la inmunidad y el trato circunspecto que hace que la mujer inglesa recorra los parajes públicos sin temor á que el despertar de una pasión ó la molesta obsequiosidad de un galanteador callejero le ofendan en su decoro ó le adviertan que no hay para ella, donde quiera que vaya, otra consideración que la puramente sexual ó afectiva. Fuera así en nuestra patria, y no ha-

bríamos adelantado poco en el camino de la educación de la mujer.

Eleveamos su razón y su espíritu ya que la Naturaleza dulcificó sus sentimientos; eduquémosla para la sociedad y la familia. Constituye la mitad de la humanidad influyendo parcamente en sus adelantos y de ninguna manera en las leyes. Con que estuviera formada su inteligencia para el desempeño de la misión de madre y esposa, la organización de la familia y de la sociedad tendrían mucho que agradecerles: hacer de un niño un hombre no es en verdad obra pequeña, y nadie como la mujer pone en ella su mano, su corazón y su inteligencia....

EUGENIO PEREZ CHOSA.

Recuerdos

Yo tenía muy poca edad y sin embargo pasan tan pronto los días! unos á otros van sucediéndose lontanamente y no se van contando, porque el hombre en su indiferencia no repara en lo que le quita la vida. Ellos si se fijan y cada uno á su manera va dejando una señal que ni las piedras se libran de ella... Se desmoronan, se rompen. Y en el hombre, como la reja del arado en la tierra, dejan unos surcos irregulares que van destacando la calavera huesosa.

En aquella edad, de la que no han pasado muchos años aún, estaban para mí cerrados muchos secretos del mundo, que al descubrirse han echado sobre mis alegrías un tapiz rajado á trechos, por los que asoma mi risa de hoy irónica y materialista.

Era un día hermoso. Uno de esos días que dan muchos de vida. Se contamina la naturaleza en nuestro ser, se forma parte de ella abstrayéndose de toda su hermosura y ella, pródiga siempre, da gérmenes vitales.

A la orilla del mar, sobre una piedra abrutida, que lamían las aguas perezosas, contemplaba aquella inmensa planicie que parecía un espejo, salpicado á trechos de esflorescencias de metal. Una gaviota al pasar, tocaba ligeramente la llanura y una serie de ondas regulares, pausadas, se extendían unas sobre otras, perdiéndose en una circunferencia que no veía.

Senti ruido y una muchacha muy joven pasó saltando junto a mí. Mi vista se fijó en ella un momento, y volví á extasiarme otra vez en aquel desierto sin límites, por cuya superficie no se veía una arruga y de cuyas aguas saltaba la vida palpitante y eterna....

No puedo precisar el tiempo pasado. He ido á ver el mar otra vez y no lo he conocido. Aquel mar que acariciaba las piedras, hoy las golpea con insistencia amenazadora. Un barco hecho trizas desaparece entre montañas de espuma. Una gaviota navega sobre un resto humano y un graznido es quizás el respon-

so de aquella persona. Me retiro de la piedra porque la mar se la lleva poco á poco, en su egoísmo sin freno. Un ruido espantoso me ensordece...

Al atravesar una calle, huyendo del vendabal tropecé con una mujer. Era la misma, que niña años antes, pasó jugando por la playa...

Poco le importaba la furia del mar, como en otros días miró con indiferencia la calma de las aguas. Nos miramos fijamente y me separé de ella. Dentro de aquellos ojos, en el fondo de las pupilas, adivinaba otra tempestad mucho mayor que la del mar; en aquellas ojeras prolongadas y en aquella mirada de mujer de mundo, se dejaba ver que no era la misma que corría descuidada por entre las peñas...

Sobre mi corazón también pesaba la densa tempestad de la duda y de la fatalidad nunca cansada...

José ROMÁN.

Algeciras.

El por qué de los colores rojo y gualda de la bandera española

De un artículo firmado por D. Ezequiel Solana en *El Magisterio Español* tomamos la siguiente relación que contesta cumplidamente á nuestro epígrafe: Corría la segunda mitad del siglo IX. Vifredo el Velloso, Conde de Barcelona, pagaba feudo á Carlos el Calvo, Rey de Francia y Aquitania.

Ávidos de sangre y de botín, hacían los normandos continuas irrupciones en los estados del francés, sin que éste pudiera contenerlos en sus correrías y devastaciones.

Librábase uno de los más rudos combates entre francos y normandos. En medio del fragoroso estruendo que formaban al cruzarse los pelotones, chocando con rabia y furor sus espadas, lanzas, azconas y catapultas, advierte el Rey que una avalancha de sus enemigos, con alaridos de triunfo va á caer incontrastable sobre las deshechas huestes de los francos.

Quiere huir para ponerse en salvo, cuando se ve correr á uno de sus valientes campeones que, oponiéndose con los suyos, detiene en su carrera á los contrarios, y en choque descomunal los desbarata y dispersa, poniéndoles en vergonzosa huida.

El vencedor cae herido: corre el rey á su encuentro, le alza la visera de su casco y reconociendo á Vifredo que exponíancamente había acudido en su auxilio; rendido por la emoción dicele:—Si mueres, oh Vifredo, Barcelona será el primero de mis estados; si vives, tu pueblo es libre de feudo, y tú serás su soberano.

—Por si vivo, señor—dijo Vifredo—señalad á mi pueblo las armas que han de usar en sus escudos.

Mojó el rey los dedos en la sangre que manaba de las heridas del caudillo, y pasándolos por el escudo de oro que brillaba en su coraza, quedaron impresos sobre él cuatro luengas bandas ro-

jas, al mismo tiempo que decía:—Con tu sangre has salvado mi corona, honre esa sangre tus estados.

Un escudo de oro con cuatro barras rojas fueron desde entonces las armas de Cataluña y después la de los reyes de Aragón. Cuando en 1472 se unieron en lazo conyugal Fernando é Isabel, estipulóse, entre otras condiciones que las barras y colores de Aragón se adoptarían para la bandera de Castilla.

Hé aquí por qué son rojo y gualda los colores de nuestra gloriosa enseña.»

Maimon íntimo

Los *reporters* malagueños cuentan del sanguinario rifeño—que no debe ser de los elegidos por *Alah*—lo siguiente:

Mohatar no sabe escribir. En la época de su preponderancia tenía cuatro secretarios. Cuando quería mandar una comunicación ó una carta, encerraba separadamente á cada uno de ellos. Uno escribe lo que él le dicta. Y luego por turno va preguntando á los otros lo que el escrito dice. De este modo adquiere la certeza de que no ha sido engañado, y sólo entonces manda la carta ó la comunicación á su destino. Este es el hombre.

Es valiente y audaz. Su audacia le ha traído á la situación actual, en que se ha jugado la cabeza, y mucho será que no la tenga ya perdida.

Hace tres años, al presentarse el nuevo jalifa, Mohatar llamó á capitular á todas las kabilas que le venían rindiendo pleito homenaje, y á no ser la suya propia, la originaria de Mezquita y Mazuza que le permanecía fiel, todas las demás le dijeron que desde el momento que el nombramiento del bajá era auténtico, no podían ponerse contra el sultán, y aunque no ayudaron ni en poco ni en mucho al pobre bajá, no estaban ya con Mohatar. El astro empezó á eclipsarse.

Tuvo que emigrar, y cuando volvió comenzó á intrigar de nuevo para lograr su ambición. Su alianza con antiguos enemigos como Ali el Rubio, sus excitaciones al fanatismo de las kabilas, no eran otra cosa que por su prestigio. Ya oportunamente se desharia de antiguos enemigos y de rivales.

Kleptomanía

Un médico alienista muy conocido en Palermo, recibió hace algunos meses la visita de un joven muy elegante, el marqués de Groppi, que le confesó lo siguiente:

—Estoy casado—le dijo—hace bastante tiempo; mi esposa padece de kleptomanía incurable, inveterada; y bajo la influencia de esa enfermedad, roba cuantos objetos encuentra á su alcance en los comercios, en casa de los amigos á quienes visita, y hasta en su propia casa. Algún tiempo después de cometido el robo, se arrepiente y devuelve el producto de sus rapiñas.

El marqués pidió luego permiso al traerla su esposa y confiarla á sus cuidados.

Al día siguiente, la pareja se presentaba al médico alienista, el cual admiró la belleza y el encanto de la joven. Esta se portó como mujer de la mejor sociedad; pero el profesor pudo observar que, en los instantes en que no se creía vigilada la señora de Groppi tomó y ocultó

un retrato colocado en marco de brillantes y una estatuita de oro.

Notó también que, al tiempo de despedirse la hermosa desconocida le arrebató con habilidad singular, un preciado alfiler de corbata.

—Puede usted juzgar—dijo en voz baja al médico el marido desconocido—cuan grave es el caso de mi infeliz esposa. Devolveré á usted, dentro de poco, esos objetos, y le ruego pase mañana por casa.»

El profesor en medicina aguardó y aguarda todavía la devolución de las alhajas; pero ni del marqués ni de la marquesa se ha vuelto á tener noticias.

El atentado del Liceo

Captura de su autor

Zaragoza 2, 1'45 m.

A las nueve de esta noche detuvo la policía con la guardia civil, al furibundo anarquista Santiago Salvador Franch, que huyó de Barcelona hace 20 días, refugiándose en Castelserás (Teruel) su pueblo natal.

El juez instructor del proceso contra los dinamiteros del Liceo, lo tenía reclamado al gobernador de esta provincia con gran interés.

Santiago Salvador es un joven de 29 años, soltero, alto y rubio. Está tísico.

Hoy se enteraron las autoridades zaragozanas de que llegaba á esta ciudad, y han ido á sorprenderle á la casa de unos parientes que viven en la plaza de San Ildefonso.

Al verse cogido, Salvador intentó suicidarse disparándose un tiro en el costado derecho. Los guardias que explican la detención, añaden que también se llevó á los labios un frasco de veneno, pudiendo impedirse que lo tragara.

Herido y sujetado, vociferaba contra la tiranía burguesa y la sociedad.

Ante la policía y el juez se ha confesado autor del disparo de la bomba del Liceo de Barcelona. Ha dicho que conoce la suerte que le prepara la infame sociedad.

Está ahora en el Hospital gravísimo.

El proyectil le penetró en el vientre donde está alojado á bastante profundidad.

Un pueblo que desaparece

Este pueblo es Persia.

La población, según las últimas estadísticas publicadas, asciende á 5.000.000 de almas, y cada año que transcurre disminuye en cerca de 200.000.

En 1892 Persia experimentó una pérdida de 110.000 habitantes por consecuencia de la epidemia cólerica, que allí se desarrolló de una manera espantosa.

En lo que va del año actual, el número de defunciones en aquel país á causa de la misma enfermedad subió á la enorme cifra de 130.000, lo cual unido á las muertes producidas por otras causas, hace que, á medida que pasan los años se despueble aquella nación.

De seguir la mortalidad en progresión ascendente, como se cree, antes de veinte años no quedará un solo habitante en Persia, una de las naciones que en la antigüedad dominaron medio mundo.

Niños heroicos

Hace unos días fué presentada á la Junta de socorros organizada en Santander para remediar las desgracias ocasionadas por la explosión del *Cabo Machichaco*, una instancia firmada por nueve niños, de los cuales el mayor apenas si cuenta catorce años.

Estos niños, *granujillas* de los que pululan por los muelles en todos los puertos, dieron en Santander, con ocasión de la sensible catástrofe, un ejemplo de abnegación del que seguramente no serían capaces muchos hombres, y una prueba de lo mal que les cuadra el dictado de *granujillas* con que suele designárseles.

He aquí como narra *El Imparcial*, de donde tomamos esta noticia, el acto verdaderamente heroico realizado por aquellos niños que acuden hoy en demanda de algún donativo á la Junta de socorros fundando su instancia en haber hecho lo que á nadie se le ocurrió en los tristes azarosos momentos de la catástrofe.

«Aquellas nueve criaturas que jugaban á bordo de la lancha *Dorotea*, en el momento de producirse la explosión no se amedrentan ante el peligro ni huyen de la lluvia de hierro que cae á su alrededor en la dársena de la Ribera, desatando las penurias embarcaciones y causando víctimas.»

Por el contrario, al conocer la causa de la catástrofe, empuñan los remos, salen de la dársena y se dirigen hacia el *Cabo Machichaco*, que se hundía lentamente en las aguas, y salvan 22 personas de una muerte cierta.

Conviene consignar los nombres de estos niños, por su valor verdaderos hombres, ya que de su acción generosa ha de ocuparse en breve la Junta de salvamento de naufragos, que no dudamos colocará sobre sus pechos la recompensa á que se han hecho acreedores, concediéndoles una medalla de honor.

Se llaman los muchachos:

Enrique Rozas y Perales, doce años, de la trainera *Dorotea*.

Manuel Alonso de Bóo . . . 12 años.

Francisco Palomera Maza . . . 13 »

Vicente Solar . . . 13 »

Juan González Prieto . . . 14 »

Angel Muriadas . . . 14 »

Francisco Sarabia . . . 14 »

Juan Candelas . . . 14 »

Agustín (á) Berzas . . . 14 »

Entre los salvados figura, Ricardo

Rey, práctico del puerto, y cinco ó seis

heridos, alguno de los cuales está

aún en el Hospital, y una vez restable-

cidos proyectan acudir en procesión al

santuario de la Virgen del Carmen lle-

vando consigo y en señal de gratitud á

sus salvadores.

Una visita á Frajana

Varios generales y un grupo de trescientos curiosos fueron el día 1.º del actual á visitar el poblado de Frajana. Iban guiados por un coronel de caballería moro y cuatro cabos.

Los moros, gente eminentemente práctica, establecieron un mercado provisional á fin de aligerar los bolsillos de los visitantes. Hubo transacciones, y los rifeños estuvieron muy amables.

Esta amabilidad de los moros nos recuerda la que empleaban con un conocido nuestro llamado Baldomero, que fué á la Habana á hacer fortuna.

Entró de meritorio en una pulpería, y

los dueños eran amabilísimos con él. D. Baldomero, haga V. el favor de sacar los niños á paseo. D. Baldomero, tenga V. la bondad de barrer la tienda. D. Baldomero, ¿se tomaría V. la molestia de fregar los platos?

—Créame V., nos decía Baldomero. ¡Ya me cargaba tanta amabilidad!

En esto de los moros estamos haciendo nosotros el papel de Baldomero.

Antes de ausentarse los visitantes, fueron obsequiados por los de Frajana con pastas, té y los imprescindibles huevos.

Nada, que continúan tomándonos el pelo.

1894 en Londres

Telegrafian de Londres que ascienden á muchos miles las personas que el día de Año Nuevo se reunieron como de costumbre al redor de la iglesia de S. Pablo, para dar la bienvenida al año nuevo y oír el toque de la gigantesca campana de S. Pablo, que sólo se deja oír en tres ocasiones, á saber: al morir algún miembro de la familia real, ó el Alcalde Mayor de Londres, ó al nacer otro año.

Forman el contingente principal de aquel numeroso grupo los escoceses.

A pesar del frío intensísimo que reinaba en la noche última del año que murió hubo en los alrededores de S. Pablo indescriptible animación, oyéndose al dar la media noche y en medio de un ambiente glacial las salvas de aplausos, acompañando el himno popular escocés «Auld Lang Syne» cantando por 70.000 voces.

LA SEMANA

Local

En atención á la festividad del día, adelantamos la publicación del presente número.

El lunes tomó posesión el nuevo Ayuntamiento bajo la presidencia del Alcalde nuestro particular amigo D. Sebastián Vinent. Fueron elegidos por unanimidad primer teniente D. Juan J. Rodríguez y Femenías, segundo teniente D. Francisco Morillo Seguí, tercer teniente D. Juan Comellas Gofalons, cuarto teniente don Jaime Hugnet Sintés, y Síndicos D. Bernardino Pons Hernandez y D. Antonio Vinent y Victory.

Hasta ayer por la mañana no se repartió la correspondencia llegada en la tarde del jueves en el vapor correo «Menorquín». Si esta falta obedece á escasez de personal, sería de desear que por quien correspondiese se gestionara para que fuera aumentado; pues así se evitaría el perjuicio que todo retraso ocasiona al comercio en particular y al público en general.

El año 1894 se ha presentado muy frío. Durante esta semana hemos tenido agua, viento y nieve, y una temperatura muy baja, como podrán notar nuestros lectores por las observaciones meteorológicas que en otro lugar publicamos.

Pero podemos consolarnos, pues hay todavía quien está peor. Y sinó que lo

digan los de la villa del oso, que tuvieron que sufrir ayer una temperatura de ocho grados bajo cero.

Concurridísimas viéronse en las noches del domingo y lunes las sociedades recreativas. Puede decirse de todas ellas que sus salones eran pequeños para contener el numeroso público que por ellos circulaba.

Varios concurrentes al Teatro Principal nos han suplicado hiciéramos constar que verían con gusto se diera un repaso á las ventanas y cristales de aquel coliseo, pues es materialmente imposible permanecer desabrigados en las butacas á consecuencia del aire que del escenario se deja sentir. Además los artistas se quejan también por igual motivo, que les impide el cumplir conforme su cometido, pues la mayoría de ellos se encuentran acatarrados.

Trasladamos pues la queja al Sr. Concej al encargado.

Según nos escriben de Barcelona ha sido allí recibida con alegría la noticia del hallazgo del autor del atentado del Liceo, de cuya detención en otro lugar nos ocupamos, pues las declaraciones de aquél, harán que pueda echarse mano sobre todos los comprometidos en el complot.

La Guardia civil practicó el jueves un reconocimiento á bordo de los vapores Menorquin y Nuevo Mahónés, apenas hubieron fondeado dichos buques.

Durante el finido año de 1893, han fondeado en nuestro puerto 324 buques

de distintos portes, entre ellos 12 de guerra.

Ha visitado nuestra redacción el Boletín de la Biblioteca del Museo Balaguer, revista trimestral que ve la luz en Villanueva y Geltrú.

Agradecemos la atención.

Ha cesado la publicación de nuestro querido colega La República Federal de Reus. En su último número y en el artículo de despedida dice:

«Un nuevo periódico vendrá que represente las ideas que tiene aceptadas el partido republicano de Reus desde esta fecha. En las columnas del nuevo semanario continuaremos nuestro trabajo en pro de la República y de la Democracia; desde allí, alzaremos nuestra voz en defensa de las autonomías municipal y regional.»

ESPECTÁCULOS

Teatro Principal

En la noche del domingo representóse en nuestro coliseo la ópera Rigoletto. La interpretación fué bastante regular, siendo aplaudidos las Sras. Wermez y Calvera y los Sres. Visconti, Ramis y Romeu. Los coros ajustados.

En la tarde del lunes cantóse Faust, encargándose de la parte de Mefistófeles el bajo Sr. Borrás y de la de Valentin el Baritono Sr. Giuiol.

El Sr. Borrás gustó bastante á la concurrencia siendo aplaudido en más de una ocasión. No puede decirse que lo cantara como el Sr. Visconti, pero supo

dar efecto y sacar bastante partido á su papel.

El Sr. Giuiol, á quien el público no conocía, estuvo acertado, mereciendo también justas palmas.

Los demás artistas, á la altura de siempre.

La Africana.—Esta fué la obra escogida para debut del tenor Sr. Bugatto, en la noche del lunes.

El teatro estaba lleno de escogida concurrencia, deseosa de oír al nuevo tenor.

La tiple Sra. Tarsi estuvo felicísima. El público la aplaudió en varios números y en especial en el duo del cuarto acto con el Sr. Bugatto.

La Sra. Wermez bien.

El tenor Sr. Bugatto fué muy bien recibido por el público, que le demostró con justas palmas que era de su agrado. Cantó bien toda la obra, viéndose obligado á salir varias veces á escena en unión de la Sra. Tarsi y de los señores Visconti y maestro Bellisimo.

El Sr. Romeu hizo un Nelusco muy aceptable. En el acto tercero fué muy aplaudido.

El Sr. Visconti, siempre acertado. Los Sres. Borrás y Rey, bien.

La orquesta y coros atentos al señor Bellisimo, á quien enviamos nuestro aplauso.

El jueves y ante poca concurrencia se cantó El Trovador, encargándose de la parte de Manrico el tenor Sr. Bugatto. Todos los artistas y en especial el citado, obtuvieron los plácemes de la concurrencia.

En el intermedio del tercero al cuarto actos, el baritono Sr. Giuiol y el bajo Sr. Visconti cantaron el duo de la ópera Puritani, cuyo final fué coronado por una nutrida salva de aplausos.

Funciones teatrales y bailes

Teatro principal.—Esta tarde, á las 8, La Africana.

Mañana.—A las 8 de la noche. Primera representación de la ópera Carmen, en que tanto se distingue la Sra. Calvera.

Consey.—Esta noche, La esposa del vengador. Baile de sociedad.

Mañana el drama En el seno de la muerte. Baile de sociedad.

Isleño.—Hoy, la comedia Por la marina española y la pieza catalana Cura de moro.

Mañana.—El drama de D. José Echechegaray «En el seno de la muerte».

Observaciones meteorológicas durante la semana.

Table with columns: Dias, Barómetro, TEMPERATURA (Máxima, Mínima), Humedad relativa, Lluvia, VIENTOS (Dirección, Velocidad), Agua evaporada.

Mauricio Hernandez.

... Pero todo llega en este mundo, y el día tan deseado por Colás, llegó también. ...

... Cartas, en fin, que el mismo Colás depositaba en el correo, porque lo que es en eso era muy exigente; cualquier día confiaba él á nadie tan delicada misión! ...

... Allí vá, camino de su pueblo, luciendo orgulloso el pantalón ceñido y la guerrera azul, respunleada, por entre cuyos botones aparece el suspirado collarito, pendiente del vistoso pañuelo de seda, uniforme característico del campesino. ...

... Y ¡qué alegría la suya al divisar en el horizonte el blanco campanario de la iglesia donde dentro de poco habrá de entrar dando el brazo á su dueña, la sin par Petrilla, para que el cura, después de los latines de rúbrica, los declare en estado de matrimonio. ...

... En un calfecho indecente, yunta Santús á su trínca; vientos amigos, hombres de pelo en pecho, fedricamente por lo menos, capaces de volver ellos solos á la sociedad entera, como se vuelve un calceño; siempre soñando con la revolución que abriría ancha herida en el mundo para que por ella saliesen las miserias sociales, como sale el pus por la incisión que hace el bisturí del cirujano sobre la piel roja y dura que cubre los abscesos. ...

... Santús, que era hombre elocuentísimo, tenía el privilegio de subyugar á sus camaradas, habiéndoles de las desventajas sociales, repartidas con una irritable desigualdad por el mundo. ...

... LA NOCHE BUENA DE UN ANARQUISTA CUENTO I Santús exalló á sus compañeros que le oían con la veneración consagrada por los antiguos creyentes á los oráculos. ...

